RELACION

DE EL MEDICO PINTOR

SAN LUCAS.

DE Tebas lleguè à la heroyca
Ciudad, Silla, y Capitolio,
ſegun el Hebrèo dice,
de Heloìn, y el Griego Apolo,
el Latino Oriente, el Lycio,
y el Caldèo Conſiſtorio.
Jeruſalèn digo, aquella
del Sol retrato; pues ſolo
el nombre del Sol le quadra
à quien es el centro proprio
del Mundo; pues le reparte
por ſu circulo redondo
lineas, ò rayos, que Athlantes
tienen à la tierra en ombros.
Lleguè à ſus muros, que tienen
por el ambito mas corto,
tres leguas y media; entrè
por aquel Baxèl heroyco
de edificios, cuyas vaſas
ſon de luzes promontorios,
pielagos de montes unos,
montes de Alcazares otros.
El Idumèo Monarcha
(à quien honrò con ſu Throno
Iſraèl, porque la linea
de David ceſsò del todo,
faltando el Cetro en Judà
por decreto Myſterioſo)
me recibió en ſu Palacio;
y con el Real decoro,
que mi grandeza pedìa
me llevò al Templo famoſo
de Salomòn, fabricado
de marmol blanco, y luſtroſo
por Herodies, que el primero,
fuè maravilla, ó aſſombro
del Arte; pues le cortaron
de Libano, cedro hermoſo
ciento y ſeſenta mil hombres
de Sidòn, cubriendo todo
el Templo, ò nave de planchas
de oro de Tarſis, y el globo

ſu-

ſuperior, que al Cielo mira,
porque las aves, ó el polvo
no hicieſſen nido tenìa
doce mil puntas de oro
ſembradas por la techumbre,
cuyos rayos luminoſos,
heridos del Sol, flechaban
gyraſoles Ofir roxos,
delficas luzes al Cielo,
Eſtrellas rubias al Polo,
Luceros fixos al Auſtro,
y luminarias al Solio.
Adminiſtraban el Templo
en concurſo numeroſo
veinte y dos mil Sacerdotes,
ſiendo ſus vaſos famoſos
de oro de Tarſis cien mil,
ſirviendo al comun adorno
quatrocientos mil de plata,
y porque te cauſe aſſombro,
quatro mil porteros eran
de aqueſte Cielo cuſtodios.
Un mar de arábre á quien doce
domeſticos, ſino monſtruos,
ſobre ſus ombros tenia
Occeano deleytoſo
era de los Sacrificios,
y en cryſtalinos arroyos
cien fuentes ſe deſpeñaban
de cien Olympos eſcollos,
ſaetas de cryſtal unas,
arcos de marmol los otros.
Dos columnas de metal,
pyramides ambicioſos
del Cielo, con la techumbre
friſaban, ſiendo dos thronos,
ò dos torres eminentes
de oro, y cobre, de tal modo
labradas à lo Moſayco,
que miradas en contorno,
en lo erizado la una,
y en lo eſcarchado, y el fondo
la otra penachos eran,
ò plumajes del Fabonio.
Por eſte, pues, Templo inſigne,
reedificado por otros
Principes, porque el primero
fuè del eſtrago deſtrozo;
eſtando yo en èl, entró
un Nazareno, un aſſombro
de Deydad, un hombre digo,
en todo maravilloſo.
El que en hebras de oro puro
pudiera reynar Apolo,
para iluminar de rayos
los tres Orbes luminoſos,
era una madexa de ambar
tan Nazarena en el golfo
de

de luzes, que lo inundaba,
que del vuelo del Fabonio
miraba de Trino en frente
sobre su Espiritu solo
la eternidad, que animaba
Cielos, Planetas, y Polos.
Y porque hablemos mas claro
(dexando à parte episodios,
porque lo dicho se prueba
con los Pintores mas doctos)
digo, que era el Nazareno
de muy agradable rostro,
el cabello largo, y liso,
hasta llegar á los ombros,
de alli abaxo crespo, ò rizo;
ni muy pardo, ni muy roxo,
partido en trenza igualmente,
mas dilatado, que corto:
la frente llena, y serena
la tez delicada en copos
blancos, y rosados, lisa,
y sin arruga en el rostro.
Pobladas las cejas, negras,
pestañas del mismo modo,
los ojos bellos, y garzos,
graves, dulces, amorosos.
La nariz en proporcion,
pequeña la boca, y todos
los dientes como el armiño,
iguales, y muy lustrosos,
la barba un poco mas clara,
que el cabello mysterioso,
partido à lo Nazareno,
el pelo largo, y copioso.
La estatura en igualdad,
brazos, ni largos, ni cortos,
talle Divino diseño,
las manos de dadivoso,
los pies pequeños, y el passo
con mysterioso decoro,
porque señala el andar
la prudencia de los doctos.
El mirar grave, y severo,
y entre severo piadoso,
gravedad con alegria,
su hablar reposado, y poco.
En reprehender terrible,
en el consejo amoroso,
en el castigo muy pìo,
en el perdonar muy prompto,
en lo humano sin igual;
pero en lo Divino solo.
Su edad de treinta y dos años,
muy tierno en llorar con todos,
y aunque es la misma alegria,
el amigo mas zeloso
no le vió reir jamás.
En predicar es assombro,

unico

unico en sabiduria;
Medico maravilloso.
Llamanle muchos Propheta;
mas sus Discipulos todos
le llaman Hijo de Dios.
Sus milagros prodigiosos
son grandes: á un Paralitico
sanò, en la Piscina á otro,
à muchos ciegos diò vista
en un abre, y cierra de ojos.
A una hija del gran Cayro,
llamado Archi-Synagogo,
la resucitó, y à un hijo
(que murió siendo muy mozo)
de la viuda de Naìn,
le resucitò del polvo.
En diversas ocasiones
ha lanzado los Demonios
de muchos cuerpos, y este
Hijo de David heroyco,
Divino Medico insigne,
Nazareno prodigioso,
unico Hijo de Maria,
Emperador de los doctos,
Sabio entre todos los Sabios,
Physico de los dos Polos,
es quien dà à los ciegos vista,
manos, y pies à los coxos,
á los cadaveres vida,
à los miseros socorro,
à los enfermos salud.
Y en fin, es quien amoroso
en la Cruz con ignominia
ha de morir por nosotros,
franqueando con su muerte
de su Padre los thesoros.

FIN.

Con licencia: En Cordoba, en la Imprenta de Don Juan de Medina, Plazuela de las Cañas, donde se hallará de todo genero de surtimiento.